LAS RAICES DE LA DISCRIMINACION.

1. DIFERENCIAS BIOLOGICAS Y PSICOLOGICAS.

El argumento más comunmente esgrimido como causa fundamental de la diferenciación entre territorio masculinos y femeninos en el ámbito del trabajo, es la incapacidad física o psicológica de la mujer para desempeñarse en determinadas tareas.

Una premisa tan categórica, que echa por tierra toda posibilidad de cambiar la estructura del trabajo femenino, exige ser analizada a la luz de las aportaciones del conocimiento científico sobre las potencialidades humanas, y a la vez contrarrestada con las circunstacias que en el presente momento histórico determinan las modalidades de producción.

Se ha llegado a una verdadera mitología de las cualidades, aptitudes, carencias e incapacidades de la mujer para penetrar ciertas áreas de actividad. Las creecias religiosas, los tabúes, las tradiciones, la historia y un sinnúmero de factores sociales han contribuido a anclar divergencias cuyo fundamento pocos se han preguntado.

Las solas imágenes femenina y masculina evocan características propias, con diferencias apreciables en la estatura, talla, contornos y hasta en los gestos y movimientos. La estructura y funcionamiento del cuerpo de la mujer están adecuados y condicionados a la función maternal.

¿Hasta qué punto estas innegables divergencias morfológicas y fisiológicas entre los sexos tienen una repercusión definitiva sobre las capacidades de cada uno para desempeñar determinadas labores? ¿ Cuál es el campo en que puede afirmarse fehacientemente que existe una superioridad masculina?

Desde la perspectiva de las aptitudes físicas hay primacía masculina en lo que respecta a la fuerza muscular. Para algunos estudiosos del tema, la desventaja femenina representa por término medio un 30%.